

NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
 Provincias: trimestre. 3

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios. 5

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

Nuestro dibujo.—La nueva Empresa.—El lance de La gartijo.—Los toros y flamar!, por Fulano de Ta'.—Noticias.—Anuncios.

NUESTRO DIBUJO.

ACOSANDO EN CAMPO ABIERTO.

Es una de las suertes que los buenos jinetes desean con más gusto ver ó hacer en el campo, que es donde se ejecuta. Consiste en meterse un hombre á caballo en medio de una torada ó ganadería, persiguiendo é incitando á salirse de la piara á la res que quiere acosar, hasta conseguir su salida huyendo; entonces continúa el jinete su persecución, hasta que el animal, cansado, se para, y si es bravo, acomete; pero en esta ocasión se rehuye y evita la acometida, procurando marcarle la ruta hacia su querencia natural, que es la de volver á su piara; y si á ella se dirige, se le acosa más activamente, con la casi seguridad de que no vuelva la cara. El que acose debe conocer bastante el instinto de las reses y sus condiciones, ser buen jinete y montar caballo de su confianza: no teniendo estas circunstancias, debe evitar su concurrencia á esta campestre diversión. Esta se hace mejor llevando el ganado á un campo de la mayor extensión y llanura posibles; los criados y vaqueros son los que procuran apartar de la piara la res que se destina á ser acosada, y en cuanto se separa la bastante, la persiguen á caballo dos hombres, y á veces más (pero debe evitarse confusión), á todo escape hasta que con las garrochas consiguen derribarla.

(De El Toreo de Sánchez de Neira.)

LA NUEVA EMPRESA.

Los empresarios de espectáculos públicos, han dado durante la semana que acaba de transcurrir, más juego que un toro duro, de poder y noble.

Todavía parece hallarse en pie el conflicto más que ruidoso ocasionado por la ópera Carmen de Bizet, entre los empresarios del Teatro Real y del Teatro de la Zarzuela, y diríase que los dos matadores franceses, los dos Escamillos de la partitura, pretenden reproducir el famosísimo incidente del Chiclanero y de Cúchares, cuando ambos quisieron estoquear en la Plaza de Madrid el mismo toro, conceptuándose con derecho para ello.

La pelota está aún en el tejado, y no se sabe cuándo ni sobre quién caerá

Pero nosotros tenemos que ocuparnos de otra pelota que también ha andado por el aire, y que, según noticias conocidas ya por todos, ha caído en manos que se proponen manejarla con la destreza de un Mardura y de un Elícegui.

Sabido es que hace ochos días corrió la nue-

va de que la poco halagüena situación en que se hallaba la actual Empresa de la Plaza de Toros, había obligado al Sr. Menéndez de la Vega á acudir en demanda de auxilio á un popular empresario.

La noticia era cierta á lo que parece. Un respetable banquero y el Sr. Ducazcal, se quedaban con la Plaza, y asumían los derechos y las obligaciones de la actual Empresa.

Reuniéronse para acordar las bases de la cesión, y sea que las condiciones del Sr. Menéndez de la Vega se juzgasen excesivas, ó sea por otra causa cualquiera, el resultado es que las negociaciones quedaron rotas, y no volvieron á reanudarse.

Pero no habían transcurrido 24 horas después de la ruptura, cuando corrió de boca en boca el nombre de la persona que había arreglado de un modo radical el conflicto, y hecho cesar la zozobra en que vivían los abonados, y más que los abonados, los ganaderos y algunos matadores de cartel, según se decía en público.

Lo ocurrido ha sido lo siguiente, según nuestras noticias:

El espada Mazzantini se avistó con el señor Menéndez de la Vega, y se ofreció á sacarle de los tremendos apuros de que el rumor popular le creía asediado.

Tratado el asunto detenidamente, no tardó en establecerse entre el matador y su actual empresario, completa y cordial inteligencia.

Mazzantini prometió poner á disposición del Sr. Menéndez de la Vega la cantidad necesaria para hacer frente á todos sus apuros, y, en tan favorable terreno, las cosas marcharon á pedir de boca, quedando cerrado el negocio á satisfacción de ambas partes.

El resultado final es el siguiente: de cinco partes de la Empresa, corresponden tres á Mazzantini y dos al Sr. Menéndez de la Vega. El primero nombra como apoderado al Sr. Romero, y el segundo al Sr. Trillo; los cuales entenderán exclusivamente en las operaciones de la Empresa, quedando, por lo tanto, descartados de toda intervención, lo mismo Mazzantini que el Sr. Menéndez.

Tales son las noticias que han llegado hasta nosotros por conducto que cremos autorizado, y de cuya total exactitud no respondemos, como es consiguiente, pero, perfil más ó perfil menos, cremos estar en lo cierto, al suministrar á nuestros lectores los datos precedentes.

Que la tabla de la salvación del Sr. Menéndez de la Vega ha sido Luis Mazzantini, no

cabe dudarlo, y que éste constituye desde el primero de Noviembre la Empresa per accidens de la Plaza de Toros de Madrid, es cosa en que todos están conformes.

Ahora bien; como en Madrid no nos paramos en barras, ya han empezado á circular voces sobre lo que habrá y no habrá, y lo que acontecerá ó dejará de acontecer en la Plaza de la corte, desde el año próximo venidero.

En este particular, los desocupados se despachan á su gusto, y dejan volar la imaginación á medida de los deseos de cada quisque.

Como Guerrita estaba escriturado antes del arreglo, y Mazzantini ha aceptado desde luego la escritura, las cábalas y combinaciones giran sobre el matador que figurará de primero, dado el caso, que la gente conceptúa seguro, de que Mazzantini ocupe en la combinación el segundo lugar.

Quien dice que será Lagartijo, quien dice que será Frascuelo, quien afirma que serán los dos, alternando, esto es, separados con los otros dos: espadas, y quien asegura que Mazzantini se descartará á sí propio de la combinación para dejar á Rafael y Salvador libre la entrada. Esta última idea es la que según nuestras noticias tiene por ahora más probabilidad de éxito.

Inútil es consignar que no puede darse mucho crédito á estos rumores que parecerán muy prematuros á las personas sensatas, y sólo dan que hacer á los impacientes y á los cavilosos.

También hemos oído apuntar que la temporada próxima no constará sino de un solo abono, desde Pascuas hasta la Canícula, tomándose la Empresa completa libertad para arreglar á su gusto la segunda temporada con corridas extraordinarias ó los espectáculos que mejor le pareciese.

Esto ya nos parece más creíble, porque obedece á algo racional.

Las segundas temporadas dan generalmente deplorable resultado. El frío y el cansancio quitan mucho contingente á la fiesta, y no tendría nada de extraño que la nueva Empresa quisiera equilibrar en lo posible los gastos con los ingresos, quitándose de encima la obligación de pagar igual personal en las corridas de verano que en las de otoño.

Las crecientes exigencias de matadores y ganaderos pesan demasiado sobre las espaldas del público madrileño, y no es arriesgado que confíe en que cualquier beneficio que la Empresa proporcionara á los aficionados, sería muy favorable para el porvenir de aquéllos.





Lit. de J. Palacios.

ACOSANDO EN CAMPO ABIERTO.

Arenal, 27, Madrid.

De todas suertes, lo que fuere sonará. Nosotros cumplimos con nuestro deber recogiendo noticias que corren y trasladándolas á nuestros lectores, tal como llegan á nuestros oídos y sin garantizar, porque no podemos hacerlo, su perfecta exactitud.

Si hay algo que rectificar, rectificaremos, y si ocurre algo nuevo nos apresuraremos á participárselo á nuestros favorecedores.

EL LANCE DE LAGARTIJO.

Leemos en *El Resumen* del día 28:

«Por fortuna para el curioso lector, los periódicos de Córdoba llegados hoy son más explícitos que el telegrama publicado ayer por *El Liberal* acerca del atentado que cometió en casa del gran maestro una señora brava; además el relato del misterioso suceso que encontramos en nuestro querido colega *El Adalid*, rectifica en gran parte las noticias telegráficas.

«Prescindiremos por completo de las referencias que pintan la sensación producida por el hecho cuando se hizo público en aquella capital, pues con recordar las simpatías del pueblo cordobés por el célebre diestro, queda dicho que la casa se vió llena de gente durante la tarde de anteayer, y que en todas partes no se hablaba de otra cosa, y generalmente, con profunda indignación, que del riesgo que había corrido la vida del gran Rafael, comentándose el lance de mil maneras, pero conviniendo siempre en que nadie puede afirmar por dónde viene la muerte, aunque sea inverosímil según el general de Miguel Echegaray, que un veterano muera en la cama á consecuencia de un resfriado, y mucho más aún, según todo el mundo, que un torero encanecido en la lucha con las fieras, venga a ser víctima de las iras de una dama.

«Pero el caso es que por algo se ha proclamado á Lagartijo soberano en el arte de evadir peligros, y aunque anteayer se vió verdaderamente cogido, tenemos la satisfacción de poder añadir la frase gráfica y técnica "sin consecuencias..."

«Veamos ahora la versión más autorizada de este lamentable suceso:

«Una señora muy conocida en esta capital—dice el periódico citado antes—y cuyo nombre omitimos por razones que nuestros lectores comprenderán, se personó ayer en casa del citado espada, á quien era en deber cierta cantidad la cual no pudo satisfacer á su debido tiempo, por cuya razón fué demanda judicialmente. La individuo llegó á la casa que habita Rafael Molina preguntando por él.

«Este salió al portal de la casa en unión de otro amigo nuestro, en cuyo momento la individuo en cuestión les hizo un disparo de revólver, del que salieron flecos por fortuna á pesar de haberlo hecho á boca de jarro. Una vez cometido el atentado, la individuo se puso en precipitada fuga, refugiándose en la iglesia hospital de los Dolores, de donde fué conducida al cuartel de la Guardia Civil, por una pareja del referido instituto. Otra pareja secreta del cuerpo de Orden público llegó al lugar del suceso, pudiendo rescatar el arma de fuego en el mencionado hospital, donde la agresora lo había ocultado en el torero. Hemos examinado el revólver, y es de regulares dimensiones, nikelado y con un culatín de madera negra y tallada. Estos son los datos que pudimos adquirir en el lugar de la ocurrencia, y que rectificaremos si hubiéramos cometido alguna inexactitud, ajena á nuestra voluntad.

«Lagartijo se ha salvado!—añade el colega—decían ayer los cordobeses poseídos de inmenso júbilo. Su tocayo el Arcángel custodio de Córdoba ha velado por su vida.»

LOS TOROS Y LA MAR! (1)

SR. DIRECTOR DE LA LIDIA.

MUY SEÑOR MÍO Y MI DUEÑO: ¿Serán motivos suficientes para cartearme con V. *sans façon et sans cérémonie* el haber visitado en Alemania el famoso castillo de *Tirmenth*, el deudo, y lo que aún vale más, amistad estrechísima con los Pardos de Figueroa, así con el ínclito D. Francisco, inolvidable en Alicante, como con D. Rafael, de quien he sido (aunque indigno) discípulo predilecto? Además, Don Fernando Villaamil es mi *hombre*; leí con fruición su artículo de V. *Una corrida marítima*, inserto en LA LIDIA del 5 de Setiembre, ví que hacía V. justicia á mis predilectos; pero como si esas causas no fueran bastante poderosas para encartearme con V., todavía me ha explicado

(1) Para llenar el hueco de la revista que no hemos podido escribir por haberse suspendido la corrida de ayer, por causa de la lluvia, publicamos el presente artículo, original del distinguido escritor que tuvimos el gusto de presentar hace ocho días á los lectores de LA LIDIA. Por la intrusión del artículo, comprenderá el lector que *Los toros y la mar!* debió publicarse antes que *Toreros y cómicos*, que apareció en nuestro número anterior, por exigirlo así la composición del mismo.

Villaamil que es V. de la tierra de donde vinieron á Andalucía mis ascendientes; que es usted *compatriota* del inolvidable Moro Vizcaino; por último, que sobre ser V. un buen *compañero*, es V. aficionado á cosas de la mar con la vehemencia de los naturales de Guipúzcoa, y por contera siento yo por los toros la misma simpatía que V. por el azul.

¿Se ha fijado V., Sr. D. Jerónimo, en los muchos puntos de semejanza que existen entre el Arte del toreo y el Arte de navegar? En primer lugar, el navegante y el torero se parecen en que suelen ser gente *mú echá pa lante*; en que ambos tienen que luchar con una fiera de *sentío, bravucona*, de intención y de *muchos pies*. Si con un toro *claro, voluntario*, de *poder* y de *buena sangre*, cualquier *diestro* se luce, también cualquier marino hace primores con su buque en buenas circunstancias. Recuerde aquel refrán de «Viento en popa y mar bonanza, navegaba Sancho Panza» Esto es el patán manchego, que así entendía de barcos como yo de capar mosquitos.

No falta gente que pasa por ilustrada, que sin haber nacido en París ni en Londres, sino en la tierra de María Santísima, sostienen que la lidia de reses bravas es una barbaridad como un templo; y si bien tenemos á nuestro favor los aficionados al toreo, al Solitario y á Don Juan Valera (que no es rana), ello es que, muchos que pasan por discretos, aparentan creer que la lucha del hombre con el toro es un acto de salvajismo... ¿qué deberían decir esos señores de la lucha del hombre con el mar?

El mar en ocasiones bien se puede calificar de *bravo, voluntario, marrajo*; decir que se va al *bulto*... vamos, calificarla como á los animales de puntas. De colores no hablemos: bien sabe usted, que sabe de todo, que hay mar blanca, negra, roja, bermeja, amarilla... casi como las pintas de los toros.

Habituado el *marino*, como el *torero*, á mirar de frente el peligro, no tan sólo no se asusta á cada triqui-traque, sino que suele creer que todo es posible, que todo sucede... más claro, que son gentes que le hablan á Dios de tú. Que ve un marino dos ó tres ocasiones al simpático Frascuelo ó al maestro Rafael. ¿Cómo evitar, aun sin haber comido juntos en ningún bodegón, el *tuteo* con gente tan expansiva y simpática? Bien lo dice el inglés: «Birds of a feather flock together»... Lobos de una camada...

Dicen los *boquifrescos* que los toreros y gente aficionada á toros, suelen meter cada bulo que canta el credo... y citan las distracciones *toreras* de señó Manodito Gasques, el sevillano... Pues ¿y cuándo un marino toma la *ampolleta* y empieza á relatar sus *huracanes* y sus *varadas*, sus *chubascos* y *calmas chichas*? ¡La mar!!

Tienen ambas artes su tecnología especial, con la cual se entienden los iniciados, y de la que no se ocupan los diccionarios; sus apodosos ó alias, pues si no tenemos un *Paquiro*, ni un *Talo*, un *Gordito* ni un *Frascuelo*, no carecemos de un *Ribero* y un *Visera*, un *Tumba Navios* y un *Guayabito*.

En ambas profesiones es muy difícil capear bien, y ¡cuántas veces no ha salvado preciosas vidas una buena capa!

¿Cuál es la mejor táctica del buen torero con un *bicho* de *sentido* y de *compromiso*? Pues *irse al bulto*... y ¡ó tú ó yo!... Dígame V. si los grandes tácticos navales, desde Nelson á Teghetoff, enseñan otra cosa en sus libracos ó con su ejemplo. Recuerdo, como si fuera ayer, lo que me decía en Lisboa, á bordo de un buque de guerra, mi inolvidable amigo el Regatero:

«Compadre—me decía con aire de quien dice lo que siente.—Si no fuera torero, quisiera ser marino.»

Otro parecido tenemos, y es que toreros y marinos nos cortamos la coleta y salimos de naja, unas veces por una cogida, otras por el *bajón* que nos hacen dar los años, que hacen que nos

flaqueen las piernas, que el oído se emperrece y que la vista engañe...

No quiero abusar más ni de su paciencia de V. ni de la de los discretos lectores de LA LIDIA.

Bien habrá V. conocido, al leer esta carta, que no es la primera liebre que desuello; es decir, que el estilo, aunque *tuerto*, es *nuestro*; que hace tiempo que ando molestando al público firmando con un pseudónimo que, al ser desconocido para V. y para otros escritores de *punta*, me demuestra que no anduvo desacertado al elegirlo quien sólo aspira á ser uno del *montón*, y ofrece á V., Sr. D. Jerónimo, su humilde amistad, su pluma de puntos gordos, y las seguridades de su consideración y respeto.

FULANO DE TAL.

Ferrol 29 Setiembre 1887.

NOTICIAS.

Dícese que antes de salir para Méjico el espada Mazzantini, irá á Sevilla con objeto de dejar compradas 14 corridas de toros andaluces para la próxima temporada, y que ha dado los pasos necesarios para adquirir siete corridas de toros de la tierra.

Ayer se habrán embarcado en Cádiz para la Habana, Currito y Guerrita con sus cuadrillas.

Un periódico de Madrid, habla del futuro beneficio de Guerrita en la Habana, y dá á conocer los siguientes cantares que lucirán en sus cintas de las moñas de los toros:

Dos granos de sal faltaban á la Habana, y van servidos, si da una estocada el Guerra y pone un par el Mojino.

Para muchachas la Habana, y para vinos Jeréz, y para toreros finos el barrio de la Merced

Yo se pasar de muleta en Córdoba y en la Habana; me ha mirado una cubana y he resultado un maleta.

Que el papel baje ó que suba, tan segura está la paz, que no se nubla una faz al grito de ¡Guerra en Cuba!

Al embarcarse le dijo á Guerrita una gitana: «Los aplausos de la Habana los va á escuchar Lagartijo.»

Entre Córdoba y la Habana, ¡cuánto cielo y cuánta mar! pero hoy que mata Guerrita, ¡Qué cerca las dos están!

El próximo domingo 6 de Noviembre se verificará la corrida de toros organizada por la Sociedad *El Gran Pensamiento*.

Se lidiarán diez toros, cuatro serán rejoneados á la portuguesa por los rejoneadores Dorego y Tinocho y muertos por Valdemoro y Paco Sánchez, y seis en lidia ordinaria, por Frascuelo, Angel Pastor y Mazzantini con sus respectivas cuadrillas.

ANUNCIOS.

PLAZA DE TOROS EN PANAMÁ

Una magnífica acaba de construirse en PANAMÁ.—(REPÚBLICA DE COLOMBIA.)

Los dueños desean ponerse en comunicación con los toreros que quieran trabajar en ella durante una temporada que comenzará en Diciembre para concluir en Marzo. Se encontrarán buenos toros y un público muy aficionado. Para detalles y explicaciones, dirigirse al Administrador de la Plaza

DON TOMÁS ARIAS.

CAJILLA, NÚM. 35.—PANAMÁ.
República de Colombia.

MADRID: Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27.